

Àfrica versus Hispanoamérica

HACE unos cuantos años, el título que encabeza estas líneas no hubiera pasado de ser más que una alegre utopía. Africa era considerada como un continente misterioso, fuente inagotable para los autores de novelas de aventuras y más tarde para los productores cinematográficos. Sus inmensos paisajes, prácticamente impenetrables, quedaron relegados en la historia de la humanidad. Pero hoy, los medios de todas clases puestos por la ciencia al servicio del hombre han roto la niebla, se la ha ido conociendo y la realidad va desplazando rápidamente de su suelo a la imaginación.

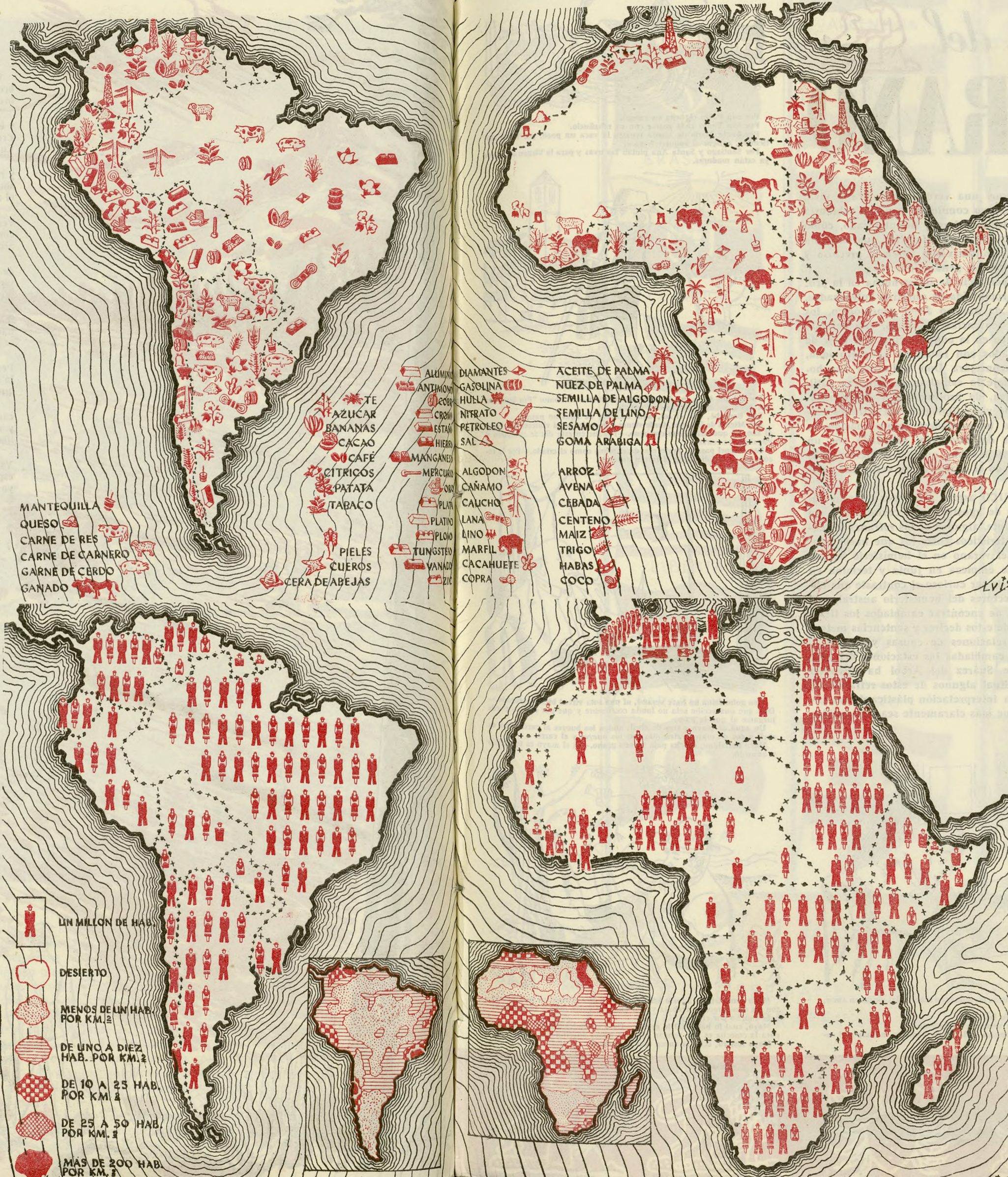
Sin embargo, alcanzar esta realidad no ha sido tarea fácil. La penetrabilidad de la costa, muy deficiente, dificultaba los desembarcos; las condiciones del terreno y climatológicas, en el interior, desafiaron constantemente el avance de los colonos, sin poder apenas apoyarse en los pueblos indígenas, cuyo grado de civilización era en su mayor parte rudimentario. Por esto sólo, la costa alcanzó un desigual grado de prosperidad. Pese a ello, el trabajo y la técnica, aunados, lograron grandes éxitos, y vastas extensiones de territorio, en ese perímetro costero, quedaron incorporadas al mundo moderno. No obstante, ante todos los programas de realizaciones, se oponía una circunstancia considerada como invencible y por lo cual se clasificó el Africa como un continente peligroso: las dos terceras partes de su extensión constituían un efectivo imperio de la muerte. La "enfermedad del sueño" detuvo la marcha hacia el interior. Y las posibilidades africanas quedaron así intactas muchos años, celosamente guardadas por la mosca "tse-tse".

Ahora un grupo de químicos europeos de la Imperial Chemical Industries anuncia el descubrimiento de una droga, la "antracida", que inmuniza al hombre y al ganado contra tal enfermedad. Muy poca gente ha visto la trascendencia que tiene este invento para la futura estructuración de los mercados mundiales, principalmente para los hispanoamericanos, ante los que se alza, en un plazo máximo de cincuenta años, el peligro de una gigantesca competencia. Interesan más otras noticias concernientes a las cosechas de este año o a la recuperación industrial de los distintos países. No hay duda que son factores que encierran una importancia considerable. Ahora bien; la "antracida"—nueva versión de la fórmula D. D. T.—, inyectada en Africa, está llamada a repercutir en el mundo como lo hicieron en su día otras revoluciones técnicas más espectaculares. No exageramos nada. Durante el presente año, dos millones de cabezas de ganado, en el Sudán y Uganda, serán inmunizadas. Siguiendo a este ritmo, pronto podrá habilitarse una extensión de terreno cuatro veces mayor que la del actual territorio de la República Argentina para la explotación de la ganadería. ¿Qué consecuencias traerá esto para América en relación con los mercados europeos?...

Y hay más. En Tangañica se están sembrando ya, una vez desaparecido el peligro de la "enfermedad del sueño", más de un millón de hectáreas de plantas oleaginosas. Un vasto plan agropecuario, que se va desarrollando gradualmente, constituirá la base de una exportación en gran escala, con detrimento indudable de la de Hispanoamérica. Asimismo se prepara el montaje de un sistema alimenticio que permita el mantenimiento de núcleos de población, con los que se podrá llevar adelante no sólo el expuesto desarrollo del campo, sino también la explotación de los inmensos recursos mineros que muy probablemente existen en la zona que va siendo abierta al hombre.

Europa, que atraviesa una crisis alimenticia permanente, y que, por otra parte, tiende a incrementar cada vez más su proceso de industrialización, si tropezase con dificultades de aprovisionamiento—originadas por los motivos que fuesen—en el espacio geográfico para ella lejano de Sudamérica, no hay duda que fijará sus esperanzas en la experiencia africana. Verá en este continente, en un plazo relativamente breve, una gran fuente de recursos, próxima y adecuadamente desarrollada, que colmará sus necesidades. Y esto deben sentirlo también las naciones hispánicas del otro lado del Atlántico.

Existe un problema que es común a los dos continentes: la falta de brazos. Hoy, el emigrante, puesto a escoger, irá a la América del Sur. Es un viaje que han realizado ya muchas generaciones y la atracción es grande. El mismo misterio sobre el continente negro, creado por la literatura de tantos años, el creer que el trabajo en Africa habrá de desarrollarse en mayores condiciones de dureza y la falta de antecedentes victoriosos de tipo económico, proporcionada por otros emigrantes, retrasarán la atracción africana. Ahora bien; una propaganda técnicamente realizada por las naciones interesadas, poniendo de relieve, por ejemplo, la relativa proximidad de Europa, unida a una constante captación del elemento indígena, cubriéndole sus pequeñas necesidades para proporcionarle un nivel de vida más fácil y fomentando al mismo tiempo el acrecentamiento de su población, es indudable que dará al espacio africano una mano de obra que le es imprescindible sin excesivos gastos, capaz de crear, por tanto, una eficaz competencia al comercio de los pueblos hispánicos de América. Se ve facilitado este programa por encontrarse la mayor parte del territorio de Africa prácticamente sometida a muy pocas influencias, y esas pocas influencias, muy necesitadas todas de los recursos que habrán de obtenerse. Por lo tanto, llegar a un acuerdo único en lo que se refiere a vías de comunicación transcontinentales, ferrocarriles, carreteras, explo-



tación hidrográfica, puertos y aeropuertos, etc., para facilitar e desarrollo conjunto de un vasto plan de aprovechamiento agropecuario, minero y hasta industrial, no será ni difícil ni largo. Para Europa, lo primero es su recuperación.

En la fría realidad de los gráficos que acompañan este trabajo apoyamos nuestra tesis. Se compara en ellos las densidades de población y producción de ambos continentes. Detenerse unos momentos a contemplarlos es suficiente para comprender las posibilidades de cada uno. El paralelismo se rompe todavía a favor de Hispanoamérica; lo rompen varios siglos de cultura y su actual afán de superación. América está hecha; Africa empieza a hacerse ahora.

Vemos, sin embargo, que se ha iniciado un conflicto de insospechadas repercusiones: Africa v. s. Hispanoamérica, que traerá consigo, como primera consecuencia necesaria, un reajuste de toda la economía sudamericana. La alegre utopía de que hablábamos al principio se ha convertido en algo peligrosamente tangible. Entre aquellas Repúblicas hay ya algún recelo, especialmente acentuado en el Brasil, por ser quizá esta República la primera afectada por los cultivos de ensayo africanos; concretamente, las plantas oleaginosas. Argentina, Perú, Chile, Colombia, etc., seguirán, a continuación, en lo que respecta a ganadería y agricultura, sin incluir, por ahora, la competencia del subsuelo, aunque las potencias interesadas en Africa tienen puestas grandes esperanzas en la producción minera.

Pero aún Hispanoamérica puede luchar con ventaja. Sus posibilidades son inmensas y muchas permanecen intactas. Es indiscutible que si Europa y los Estados Unidos han sido sus principales mercados, la desaparición de uno de ellos traería la subordinación incondicional al otro, y aun dentro del estadounidense, la producción de la América española tendría probablemente que competir con la africana, ya que a Norteamérica hay que considerarla como parte interesada en la explotación de aquel continente.

¿Soluciones? Son muchas las que con el estímulo de este peligro económico tendrán que proponerse los hispanoamericanos. Una estrecha unión comercial, que persiga como fin la explotación de todos sus recursos, parece la más próxima; antes que emprendan la carrera el continente negro, puede aun retrasar en su beneficio este ensayo africano. Uniones comerciales con simplificación de los regímenes aduaneros, de sistema parecido al todavía estático pacto argentino-chileno, o al más dinámico suscrito por las Repúblicas que componen la Unión Granacolombiana, habrán de prodigarse. Seguir sustentando con el ritmo actual, o más acentuado, las expediciones científicas encaminadas a conocer con toda exactitud sus posibilidades de todas clases. Concluir acuerdos que lleven al aprovechamiento de las grandes cuencas fluviales, algunas de las cuales, como la amazónica, encierran incalculables riquezas, apoyando iniciativas y dando facilidades a cuantos proyectos de exploración o utilización se presenten. En una palabra, favorecer y estimular de un modo constante todo aquello que lleve como fin, próximo o lejano, un mayor desenvolvimiento de la balanza comercial, sin olvidar un plan de comunicaciones transcontinentales, irrealizable hoy, en muchos casos, por divergencias políticas de poca monta. Que son muchos los ferrocarriles y carreteras iniciados con este fin y no realizados, en toda la longitud proyectada, por pequeñas diferencias de vecindad, muchas veces fomentadas desde espacios nacionales lejanos, interesados en que las cosas sigan como están. Algo parecido se podría apuntar sobre el régimen de navegación de los grandes ríos sudamericanos. Pero no acabaríamos nunca, y ya bastante nos hemos salido del plan meramente expositivo de este trabajo.

Es indudable que la "antracida" plantea sugerencias e interrogantes que se alzan como un desafío ante la permanente y tradicional desunión de las Repúblicas hispánicas. La desaparición lenta, pero ininterrumpida, de la mosca "tse-tse", debe aportar el beneficio de rendir las viejas querellas, para defenderse con ventaja de la ya iniciada competencia africana.